

## Dra. María Teresa Chávez Campomanes

MIGUEL PALACIOS BELTRÁN

Palabras pronunciadas por el profesor Miguel Palacios Beltrán, el 11 de mayo de 1981 en el homenaje póstumo que la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía de la SEP rindió a la ilustre maestra doctora María Teresa Chávez Campomanes, agradeciendo a sus familiares la donación de su biblioteca-ramo biblioteconomía.

### SEÑORAS Y SEÑORES:

La iniciativa para promover un homenaje de reconocimiento a los méritos de la doctora María Teresa Chávez Campomanes, que le fuera otorgado en vida por la comunidad bibliotecaria mexicana, corresponde, hasta donde tenemos conocimiento, al profesor José Orozco Tenorio, director de la revista *Ciencia Bibliotecaria*.

La idea planteada desde el año pasado, dio motivo para que en el Vol. IV, Núm. 2 (Dic. 1980) de la mencionada publicación, se diera cabida a una "Semblanza de María Teresa Chávez Campomanes" que tuve el agrado de presentarle como una colaboración a tal homenaje.

En la página Editorial de *Ciencia Bibliotecaria* del Vol. IV, Núm. 3 (Marzo de 1981), el profesor Orozco Tenorio al comentar el fallecimiento de la doctora Chávez ocurrido el 24 de febrero anterior con sincera tristeza hace público su sentimiento al

considerar que su iniciativa resultó tardía y nos alerta a evitar que en el futuro suceda lo mismo con otras personas notables, que de alguna manera han contribuido al desarrollo y superación de nuestra profesión bibliotecaria.

Por mi parte, creo que su iniciativa es digna de encomio y conserva validez, ya que nos ha sacudido y despertado la sensibilidad para apreciar y reconocer las aportaciones de quienes nos han marcado la senda común que recorreremos, acercándonos a la vez en una confraternidad como ésta, en la que estamos participando.

Por las razones expuestas, mi intervención no tocará el aspecto bio-bibliográfico de la doctora Chávez, que ya he mencionado en la publicación *Ciencia Bibliotecaria*, y tan sólo trataré de resaltar algunos detalles de la personalidad que nos ocupa, como maestra que pudimos observar desde 21 años atrás. Al hacerlo, en nombre de sus ex-alumnos, rindo con profundo agradecimiento, el más cordial recuerdo a su memoria.

NON OMNIS MORIAR —No moriré del todo— pregonaba con filosofía la frase latina, que luego, convertida en verso habría de glosar nuestro Manuel Gutiérrez Nájera cuando dijo:

“¡No moriré del todo, amiga mía!  
De mi ondulante espíritu disperso  
algo en la urna diáfana del verso,  
piadosa guardará la poesía”...

Inspirado en estas notas, creo que el verdadero maestro *no muere nunca del todo*. Pienso que su existencia continúa a través de los centenares o miles de alumnos que pasaron por su cátedra, de los que a su vez algunos, como lecciones vividas, siguiendo el ejemplo se afiliaron a la misión del magisterio, multiplicándose así, sucesivamente, el fruto de la semilla original.

Evocando la existencia de la maestra Chávez, desde muy joven tuvo fe en la educación como acción liberadora del hombre y su vocación quedó patente cuando decide estudiar en el Instituto Científico, Literario y Normal de Puebla, terminando su preparación normalista en el Instituto Científico y Literario de Pachuca, Hgo.

Habiendo impartido la enseñanza como profesora de instrucción primaria, su interés por la biblioteconomía, le habría de

llevar a los Estados Unidos de América, en donde mediante becas adquirió su formación bibliotecaria, especializándose más tarde en los problemas de la catalogación, clasificación y encabezamientos de materia.

A su regreso a nuestro país obtuvo el título de maestra en Letras Españolas y posteriormente el Doctorado en la misma rama.

La docencia en la biblioteconomía la inició desde por 1937, pasando en 1945 a formar parte del magisterio de la Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archivistas de la SEP. integrándose, además, desde 1956, a la planta docente del Colegio de Biblioteconomía y Archivonomía de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

En ambas instituciones practicó el consejo de Séneca *Homines, dum docent, discunt* —los hombres aprenden, mientras enseñan—, habiéndose caracterizado por el afán constante de mantenerse al día en su especialidad, acudiendo a cuanto congreso o reunión internacional consideraba importante como foro para ventilar los problemas técnicos de la profesión.

Su capacidad profesional nunca fue motivo de fatuidad o alarde: muy por el contrario, tuvo la maestra Chávez noble carácter, conducta e inteligencia ejemplares, sembrando con desinterés y libertad la semilla educadora que redime cuando germina.

Su labor educativa no se limitaba a transmitirnos un caudal de conocimientos, sino que con un panorama más amplio, nos enseñó a apreciar, a querer, a amar la vida en todo lo que posee de verdadero y generoso, contemplándola con resolución y optimismo.

Ella misma, sabedora que el maestro que no enseña con el ejemplo de la conducta, no enseñará tampoco con el consejo de la palabra, recordando a Feijoo cuando decía: “Fray Ejemplo es el mejor predicador”, nos impartió valiosas lecciones de bondad y tolerancia, que no es signo de debilidad o apocamiento, sino de firmeza, comprensión e inteligencia. En este aspecto siempre la vimos dispuesta, con abundancia de alma a la comprensión y al afecto de quienes le rodeábamos.

Otra faceta de la maestra Chávez que mostraba la fidelidad a su vocación, era el entusiasta deseo de servir, de orientar, de aconsejar, entregándose año tras año a la noble misión del ma-

gisterio que solamente fructifica cuando se ejerce con lo más acendrado de la inteligencia, lo más firme de la voluntad y lo más leal del corazón, tal como ella lo hizo siempre.

La vida fue generosa con la maestra Chávez, ya que tuvo la oportunidad de manifestar su fe en la educación durante largos años, conociéndose su trayectoria y adquiriendo prestigio merecido aún en el extranjero donde supo cultivar amistades.

Si la categoría de una escuela no se mide tan solo por el lujo de su edificio e instalaciones materiales, sino principalmente por la autenticidad, eficacia y calidad de sus maestros, el deseo de servir de sus funcionarios y la responsabilidad de sus alumnos, debemos estar orgullosos de haber contado en nuestra escuela con una maestra de la talla de la doctora Chávez, cuya vida ejemplar ha de inspirarnos en busca del perfeccionamiento, teniendo en cuenta que su nombre, su obra, sus libros, sus artículos, su conducta y modo de ser quedarán grabados en nuestra memoria, en nuestro sentimiento, fundiéndose en nuestro propio ser.